

Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Administración
57 y 59 rue Mauberge
París.

Año V. Núm.: 714.

París 8 de Mayo de 1889.

La situación.

Tendríamos necesidad de llenar muchas correspon-
dencias si quisiéramos, dar a nuestros lectores una idea, siquie-
ra fuese pálida e incompleta, del grandioso aspecto que pre-
sentó todo París durante la jornada de apertura (de su brillan-
te y maravillosa Exposición. En este punto, todos están con-
testes; no hay una sola voz, así en la prensa nacional como
en la extranjera, que discrepe al tratar de hacer el elogio
merecido del gran Certamen y al intentar describir en su
rasgos más culminantes los esplendores de la incomparable
fiesta de anteayer, cuyo recuerdo eclipsará por mucho tiem-
po el de todas las grandes fiestas anteriormente celebradas,
así en el viejo como en el nuevo mundo, para glorificar los
conquistas de la ciencia y los esfuerzos de la actividad huma-
na. — Jamás, au grand jamais, se había visto una inau-
guración tan espléndida, tan concurrida y tan entusiasta;
nunca había presenciado París iluminaciones tan sober-
bias, tan originales y tan acabadas como las que tuvieron lu-
gar anteayer en el recinto del Campo de Marte, en el Tro-
cadero y en toda la larga línea del Sena desde la punta de
Passy hasta Notre-Dame. Dominado este conjunto, cuya pers-
pectiva era de lo más fantástico y caprichoso que jamás ha-
yamos visto, por el colosal monumento creado por el ingenie-
ro Dr. Eiffel, el cual se destacaba en el espacio con sus focos
eléctricos y sus fuegos de bengala semejando el esqueleto infla-
mado de un gigante escalando el cielo, (debemos confesar que
ni la imaginación podría concebir nada que fuera más
grandioso ni brillante, ni nosotros sabríamos encontrar
en el vocabulario usual (de la lengua — con ser tan rica de
tonos la nuestra — las palabras necesariamente gráficas para
la sonora descripción (del espectáculo y de la fiesta a que nos
referimos, de lo cual tenemos de guardar mientras vivamos indeleble
y gratísima memoria.

+ +

Paris 8 Mayo de 1889.

F. 2.

Está con ahora muy cuantos párrafos sobre política, si bien relacionados con los sucesos de estos últimos días.

En nuestra correspondencia de ayer tuvimos ocasión de consignar, a propósito de las fiestas de Versalles, que la prensa de todos los partidos, así la monárquica como la republicana, había hablado en términos convenientes de los discursos en aquella ocasión pronunciados y que, por excepción, dos o tres periódicos tan solo se habían distinguido por sus ultrajantes apreciaciones. Lo mismo, exactamente lo mismo ha ocurrido con respecto a los actos oficiales llevados a cabo anteayer con motivo de la apertura de la Exposición. Dando momentáneamente una tregua a todas las divisiones políticas, casi todos los periódicos se felicitan del éxito obtenido por Francia, de la afluencia de los extranjeros, de la admiración expresada por toda esta multitud en presencia del grandioso espectáculo que ante ella se ofrecía, y, si no exageran la hipérbole hasta el punto de decir que los discursos oficiales pronunciados en esta circunstancia añaden una página a la historia de la elocuencia, no hay, sin embargo, uno solo que deje de tributar a Mr. Carnot, sobre todo, el homenaje debido a la nobleza y lealtad de todas sus declaraciones.

Solo han continuado en su ingrata tarea los dos o tres periódicos que ya el día anterior habían querido distinguirse por sus groserías y ultrajes. Uno de ellos explica que no quiere imponer a sus lectores los discursos "incoherentes" ^{y torpes} de los gobernantes. En su reseña de la inauguración, omite sistemáticamente el mencionar los miembros del cuerpo diplomático que asistían a la ceremonia; habla de escándalos y empujones presenciados en el recinto de la Exposición, acerca de los cuales nadie había dicho hasta ahora una palabra; y, para resumir sus impresiones, exclama: "Inauguración sin precedente, en que el séquito del jefe del Estado estaba formado ~~por~~ por los representantes del gobierno y por una turba tumultuosa de gente grosera y mal vestida y de tipos de todas categorías." — Otro periódico ha creído mostrarse muy "espiritual e ingenioso" representando por medio de un dibujo el viaje presidencial de París a Versalles, en landau; pero la inscripción que lleva debajo nos indica claramente los puntos que calza el autor de la caricatura en punto a educación política y a buen gusto.

Las cuclufletas y las groserías (de esos dos o tres periódicos) han sido en extremo censuradas por todas las personas sensatas. Comprendíase cierta clase de crítica en otras circunstancias y tratándose de otra personalidad que no fuera tan des-

Paris 8 Mayo 1889.

Fo 2.

preñada y fastuosa como lo es Mr. Carnot; pero en esto, monue-
tos en que Francia celebra el aniversario de su regeneracion
social y política y el triunfo de la inteligencia y del trabajo, cuan-
do se trata de un jefe de Estado que sabe mantenerse tan lion-
rosamente en su rango, que obra en todos sus actos con probi-
dad y nobleza y que, bajo el punto de vista político, sabe in-
salirse del círculo de sus naturales atribuciones, los ataques,
y los ultrajes a que aludimos no tienen ciertamente ninguna
excusa. — Se ve claramente con esto que lo que se quiere a toda
costa, por parte de algunos, es denigrar al gobierno republicano
y probar al país que bajo la monarquía o bajo un régi-
men dictatorial las fiestas públicas obtendrían mucha mayor
brillantez...; y, sobre esto, hay mucho que discutir y falta
mucho que probar. Es posible que hubiera en tales casos al-
gunos chambelanes de más; pero entre el séquito oficial y
la multitud las filas de soldados serian dobles y más apreta-
das, o, mejor dicho, habriase dejado entrar tan solo en la
Exposicion a algunos invitados, cuidadosamente escogidos, a que-
ries el rey, el emperador o el dictador habria hecho los honores
de "su Exposicion", y la multitud habria quedado humilde-
mente replegada detrás de las empalizadas. Bien al contrario
de esto, anteayer, la Democracia francesa, conducida por el
jefe del Estado, hacia a sus invitados, extranjeros, a todos, cuan-
tos habian sido por ella convidados para asistir a la obra de
restauracion de la patria francesa, los honores de su casa. To-
dos los franceses, sin distincion de clases ni opiniones, así el
modesto obrero como el descendiente de la más linajada noble-
za, podian tomar su parte en esta fiesta, sintiéndose en
su propia casa y moviéndose todos en un pie de igualdad
completa.

Repetamos, con todo, que el lenguaje usado por esos pe-
riódicos con el solo objeto de amenegar el éxito de las grandes
fiestas de estos últimos días, es considerado por todo el mundo
como la voz del desprecio, y esto hace precisamente que sean
muchos los que tomen esta actitud excepcional de una
parte mínima de la prensa monárquica y boulangista co-
mo un sintoma infalible de tranquilidad y de reposo
para todo el tiempo de la Exposicion. — De esta opinion
participan algunos de los primeros publicistas de este país;
y no pocos periódicos del extranjero — entre ellos los más
importantes que se publican en Inglaterra — entienden que
el espectáculo que presenta Francia en estos momentos ^{en este punto} es su-
mamente significativo.

Entierro de Rochefort (hijo). - Como decíamos en la última hora (de nuestra anterior correspondencia, ayer tarde tuvo lugar en esta capital el entierro de Mr. Henri Rochefort, hijo (del célebre periodista revolucionario, redactor del Tramontain gente, actualmente expatriado en Inglaterra al lado del general Boulanger a causa del proceso que contra los dos y contra el conde Dillon está instruyendo el Senado constituido en alto tribunal de justicia.

Ningun incidente desagradable ocurrió durante el paso del numerosísimo cortejo que acompañó el cadáver del malogrado joven hasta el cementerio de Montmartre, lugar de la inhumación. El gobierno o, mejor dicho, la prefectura de policía había tomado infinidad de medidas de precaución, ante el temor de que el partido socialista que sigue a Rochefort o bien los amigos del general Boulanger, se decidieran a verificar alguna manifestación ruinosa (de carácter político en pro de los Ausentes). Todo se pasó, sin embargo, sin la menor novedad. El séquito que siguió los restos del hijo de Rochefort hasta la postrera morada puede evaluarse en unas veinte mil personas. Entre ellas, las había de todos los partidos, figurando en primera línea, además de la redacción del Tramontain gente que presidía el duelo en unión con Mr. Dufaure, yerno del antiguo campeón contra el imperio, el ex-ministro Mr. Lockroy y la célebre socialista Luísa Michel, gran amiga de Mr. Rochefort y su compañera de infortunio durante el tiempo que este pasó en Nueva Caledonia.

Como manifestación (de duelo, el entierro del hijo de Mr. Rochefort ha sido de lo más serio e imponente que ha presenciado París de muchos años a esta parte. Hasta en esto han conocido algunos el pacto espontáneo que había nacido de la llamada tregua de la Exposición. En otra ocasión, cierto, quizá las exequias del hijo del director del Tramontain gente hubieran servido de pretexto y dado una magnífica ocasión para que los partidos avanzados o de oposición al gobierno hubiesen hecho una manifestación callejera, por el estilo de la que hicieron los socialistas el año pasado en ocasión del entierro de Budes, co-general de la Commune. En la manifestación de ayer fue todo recogimiento, y nada tienen que reprocharse cuanto contribuyeron a organizarla.

Última hora: (San Petersburgo, 8) Anoche falleció el conde Tolstói, ministro del interior y consejero privado del czar.

(Bolsa. - 24/0 87 150 = buen; 2405 " = bonanza; 51 " = N. ligera; 403 95 = barajera; 305 ")